

Noche del 31 de agosto de 1936

BEATA JOSEFINA SAULEDA PAULI, O.P.

Virgen y Mártir



Primera contemplativa dominicana en ser beatificada como Virgen y Mártir

Buenaventura Sauleda Paulí, nació en 1885 en San Pol del Mar, villa costera de Barcelona, décima hija de una acomodada familia de indianos que habían hecho fortuna en Cuba. La llamaban cariñosamente “Ventureta”. Era niña de genio vivo. Estudió en el colegio de las Hermanas Dominicas de la Anunciata de San Pol, mostrando su talento y aptitud por la música y el arte.



A sus 16 años Ventureta, que ya leía con avidez los escritos del Padre Granada, se la describe como *"de corazón tierno, amabilidad exquisita sensibilidad, de rostro redondo, siempre con una sonrisa potenciada por sus expresivos ojos de mirada distante y como contemplativa"*.

Ventureta Sauleda a sus 19 años



Monasterio de Nª Sra. de Sion en Rambla Cataluña-Rosellón, hoy su templo es Parroquia de San Raimundo de Penyafort

Sintió la llamada de Dios a la vida religiosa, y pensó ingresar en una orden hos-

pitalaria, pero siguió a Mercedes, su hermana mayor, dominica de Nuestra Señora de Monte Sión en Barcelona, y en 1904 ingresaba como contemplativa dominicana en su monasterio con el nombre de Sor Josefina, en honor a San José, pues al oír su nombre inclinaba siempre la cabeza. Cumplió los oficios de portera, cantora, enfermera y procuradora, luego como Priora, y desde 1935, al ser elegida su hermana Mercedes, Josefina pasó a ser maestra de novicias.

La Madre Josefina a sus novicias: “*Cor net y cap dret*”

La Madre Josefina daba a sus novicias su consigna de : “*Cor net y cap dret*”, tener el corazón limpio y alta la cabeza. En una visita que les hizo el santo obispo mártir Mons. Irurita, coloquialmente les preguntó: “¿Quién es la más santa entre vosotras?” Se hizo un silencio, y el Prelado, añadió: “Pensad en esto: “Yo amo a Jesús porque le conozco...” La Maestra de novicias Josefina tomó buena nota.

Les decía: “Lo que os pide Dios es: “que caminéis humildemente en su presencia cumpliendo la justicia y amando con ternura”(Miq, 6.8.), y les exhortaba a desconfiar de sus propias fuerzas y confiar sólo en la misericordia de Dios “como una niña en brazos de su madre”. “Sabéis lo que le digo yo a Nuestro Señor? Pues que no me deje de su mano, pues si Adán no se hubiera comido la manzana, me la habría comido yo”, y les enseñaba la oración del Amor Misericordioso del P. Arinterro, que rezaban cada día: “Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro muy amado Hijo, y me ofrezco yo misma en Él, con Él y por Él, a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas, y -añadía- para salvar a España.”

Julio 1936 “Cuando se palpa el peligro es cuando mejor se ora”

El 15 de julio estaba reunida la comunidad comentando los trágicos sucesos de la víspera y temiendo que algo gordo iba a pasar, cuando a Sor Catalina se le ocurrió exclamar: “*Si Nuestro Señor se contentara con el sacrificio de una de nostras, y las demás y el convento se salvaran, podríamos darnos por satisfechas*”. Dice Sor Catalina que, alarmada por lo que había dicho, miró a la Madre Josefina y vio que, como aludida, bajaba la cabeza pensativa. La Madre les hablaba a menudo del martirio y sus deseos de alcanzar esa gracia, exhortando a sus novicias a desearlo también; les decía que tuvieran mucha confianza en el Señor, pues si Dios nos lo pedía nos daría sus gracias para soportarlo. El sábado 18 de julio sus familiares les trajeron ropa de seglar pues veían inminente su salida del convento.



El domingo 19, a las cinco de la mañana la comunidad acababa el rezo de laudes cuando atronaron unas ráfagas de ametralladora. Al poco llegó el capellán Dr. Cots y les dijo que la revolución había estallado. Comenzaron a rezar el Rosario ante el Santísimo en el comulgatorio.

Al atardecer les llegó la noticia de que las iglesias y conventos estaban ardiendo, por lo que había que abandonar el suyo. Las 28 monjas se vistieron de seglar y a las diez de la noche subieron al terrado con el Santísimo, y con una escalerilla de mano pasaron a la terraza de la casa contigua. Sor Carmen había bajado a la iglesia, arrancado de su pedestal la imagen de la Virgen de la Victoria que Don Juan de Austria había traído a Barcelona tras la batalla de Lepanto, y en sus brazos presidió el tránsito al terrado de la casa contigua, donde unos vecinos se ofrecieron a alojarlas.

Al amanecer del lunes 20, volvieron a cruzar el terrado y bajaron a su capilla donde Mosén Cots les dijo la Misa y dio la Comunción. Se oía tan intenso tiroteo frente al convento de los carmelitas, que el capellán les ordenó salir inmediatamente.

El Señor permite la persecución para probar a sus seguidores

Recogieron algunas cosas y unas fueron a sus casas y las demás a un piso cercano que les habían ofrecido en Rambla Cataluña 119, 1º. El martes 21 llegaron las turbas frente a las puertas del convento intentando en vano forzarlas.

Alguien les dijo que las monjas estaban escondidas en la casa contigua, a la que se dirigieron amenazando a la portera, quien llamó para que le arrojaran las llaves por el hueco de la escalera.

Desde una ventana veían como saqueaban el convento y el huerto, llevándose las gallinas y conejos y hasta los pececillos del estanque. Tras el saqueo la devastación de los altares e imágenes de la iglesia, muchas patrimonio de seis siglos, a las que, amontonando los bancos, prendieron fuego.



Claustro el Convento de Montesión

Profanaron y destrozaron los sepulcros de D^a María y D^a Blanca de Aragón, hijas de Jaime II, fundadoras del Monasterio en el siglo XIV, y desenterraron a las monjas difuntas esparciendo sus restos, y llevando un ataúd reciente a la Rambla donde era objeto de burla y sarcasmo.

Sor Josefina pudo marcharse a su casa de San Pol, pero quiso quedarse para proteger a sus compañeras, pasando continuamente de casa en casa, pues había pena de muerte a quien escondiera a un cura o a una monja. Se refugió en un piso en el barrio Chino del que pasó en agosto a otro en el barrio de Gracia, y de allí a uno más discreto en la calle Albigesos del Barrio del Coll. Decía: *“¡Valdría más que nos matasen de una vez, a tener que andar por estas calles!...”*

“¡Dios mío! ¡no puedo más!, llévame ya contigo!”

El Comité les seguía la pista y ella se sabía vigilada. La Madre Josefina decidió marcharse sola. Buscó amparo en varios pisos pero no le dejaron ni

subir, pues dijeron les comprometía. Pasó la noche en un banco de la calle. A la mañana del 30 de agosto llegaba a la casa donde estaba la hermana Servitge, y allí exclamo: *“¡Dios mío! ¡no puedo más! llévame ya contigo!”*

En la mañana del 31 de agosto, muy temprano, la madre Josefina salió a buscar algunas ropas a la casa donde se habían refugiado al salir del convento. Un vecino las reconoció y delató al Comité. Llegó una patrulla de milicianos, la detuvieron y en el salón de la casa la interrogaron sobre donde estaba el capellán y las demás monjas. Creían era la Priora y ella calló para no comprometer a su hermana Mercedes.

Así interrogada desde las nueve de la mañana hasta las 8 de la noche, turnándose los interrogadores ante el jefe, un hombre distinguido a quien todos obedecían, que permaneció impasible todo el tiempo, y del que luego sabremos quién era. Decían: *“¡Qué terca es, pero ya cantará!”*.

Al cabo de las horas Sor Josefina pidió: *“Un poco de agua, que me abraso!”* Se la dieron para poder seguir el interrogatorio. Luego exclamó *“¡Cómo me duele la cabeza!”*, a lo que los milicianos respondieron: *“Ya te la cambiaremos.”*

Viendo su impotencia para arrancarle los informes que perseguían, a las ocho de la tarde la bajaron al portal donde había esperando un coche. La Madre se aterrorizó al verse en manos de aquellos sayones, y dio un gran grito que oyeron los transeúntes: *“¡Si vais a matarme, hacedlo aquí mismo!”*



La obligaron a empujones a subir al coche, y ya nada más se supo de ella. Al día siguiente se encontró su cadáver en el Hipódromo en Casa Antúnez.

Antiguo Hipódromo de Casa Antúnez

Su frente estaba traspasada por una bala, su cabeza aparecía totalmente magullada, y su mandíbula superior fuera de lugar, signos inequívocos de tortura. Su hermano Antonio, que vio el cadáver, declaró: *"Lo más desfigurado era el rostro, las facciones de la cara estaban completamente masacradas; era un "montón de carne".*

Sobre sus vestidos un papel decía: “Esta es la Priora de las dominicas de Montesión, su apellido es Sauleda”. Llevado su cadáver al Hospital Clínico, registrado con el num. 4.612, fue reconocido por Jaime Busquets, sacristán del convento.

Como Jesús, murió fuera de la ciudad; su rostro tan desfigurado “que ni aspecto humano tenía”; con un rótulo identificándola. Sus familiares vinieron de San Pol de Mar, compraron una sábana blanca que les costó 5 ptas., y la enterraron en un sepulcro prestado en el cementerio.



En 1939 llegó a la Comunidad “nota sacada del interrogatorio de E.B.H. (*) Abogado y Diputado a Cortes, ajusticiado en febrero de 1939”. En ellas se lee: “es más fácil cometer un crimen que olvidarse de él... no podré olvidar el recuerdo y remordimiento de la noche en la que fue lenta y cruelmente torturada la monja Josefina Sauleda, Priora del Monasterio de Montesión de Barcelona, se me representa oyendo sus gemidos al amanecer cuando a punto de expirar rogaba por España y por los que la martirizaban.”

El declarante, fue condenado a muerte en Consejo de Guerra. La Madre Josefina estaba rogando por su interrogante y torturador en el Cielo, y fue escuchada. La víspera de su ejecución pidió confesión. Escribió un papel pidiendo perdón a Dios y a las familias de sus múltiples víctimas.

(*) EBH. Eduardo Barriobero Herrán, político y escritor; licenciado en derecho; fundador de “*Juventud Republicana Federal*”; orador y sindicalista, que presidió en 1936 el Tribunal Revolucionario de Barcelona.

En 1947 las religiosas dominicas dejaron el céntrico Convento de la Rambla Cataluña y pasaron a otro muy pobre en Esplugas, a cuya capilla llevaron con ellas los restos de la Madre Josefina. En su lápida se lee en latín:

IN CHISTO VIVAS SOROR JOSEPHA SAULEDA PAULIS O.P. NOVITIARUM MAGISTRA PRO CUIUS HONORE MARTIRIUM SUBIISTI DIE XXXI AUGUSTI MCMXXXVI

Su proceso de beatificación fue abierto en 1958 y clausurado en febrero de 1963. Reanudado en 1985, Sor Josefina Sauleda Paulis, OP fue beatificada por Su Santidad el Papa Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007.

